

Con Gramsci
en el
ALBA de Nuestra América
Salir del foso y arrancarse los amargos pesares del corazón

Compilación de Luciano Vasapollo e Isabel Monal



Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016

GRAMSCI, ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL: ¿ÁNGELES, DEMONIOS O LUCHA DE CLASES?*

VIRGINIA FONTES

Antonio Gramsci continúa siendo una referencia importantísima en la América Latina. Este artículo tiene una conformación eminentemente teórica, sin embargo, trata de capturar cuestiones actuales para las luchas sociales latinoamericanas. Existen variadas y contradictorias comprensiones de su obra, del tenor de las categorías que elaboró y de las estrategias que permite vislumbrar.

La difusión generalizada de algunas categorías —como hegemonía, sociedad civil y revolución pasiva— parece dispensar las explicaciones. Son utilizadas con innumerables sentidos, por muchas corrientes políticas —a derecha y a izquierda— y muchas veces pierden el hilo cortante y la capacidad explicativa. Esa es la contrapartida de su diseminación, también medible por el empeño de aproximar a nuestro autor a vertientes liberales, de las cuales siempre se deslindó a lo largo de su vida. Incluso, algunos llegaron a atribuir al Gramsci *post mortem* la adhesión a un estrecho reformismo, reanimado por la exigencia de la “radicalización democrática de la democracia”. En la clara exposición de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe,¹ la categoría de hegemonía pierde sus vínculos concretos con la estructura productiva y con las modalidades de coerción, convirtiéndose en pieza de retórica. La primera coerción destinada a desaparecer es la propia condición social fundamental, aquella que subordina a los trabajadores (y a las masas crecientes de la población) al capital: la permanente reproducción de las expropiaciones (de la tierra y de derechos),

¹ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*.

que subyacen como condición fundamental a la producción capitalista de brazos "libres".

La diversidad de las condiciones económicas, sociales e ideológicas de los países latinoamericanos encierra también una gran variedad de luchas sociales y de clases: Brasil Argentina, Chile, Uruguay no solo experimentan diferentes maneras de salidas de los procesos electorales de los años 70, sino que contaban con estructuras productivas y arreglos políticos diferenciados. Llegando a soluciones democratizadoras a pesar de la intensidad de las luchas socio-políticas —aunque limitadas en lo que concierne a transformaciones estructurales—. Bolivia, Ecuador y Venezuela, son estructuras socio-productivas muy diferentes entre sí, vivieron procesos de luchas sociales mucho más profundas, con extensa transformación de sus respectivos Estados. Sufren, sin embargo, una dificultad común: la de la transformación de las formas productivas y de la propiedad.

Los diversos usos de Gramsci confrontan dificultades adicionales en la América Latina. Actúan en ese sentido las desigualdades en la dinámica social interna capitalista, la mayor o menor industrialización, con diferentes influencias de los sectores burgueses y de sus organizaciones además de una extremadamente variada configuración de las clases trabajadoras (tanto en la relación entre el campo y la ciudad, como en las diversas formas de subordinación del trabajo al capital, con diferentes modalidades de contrato y grados de informalidad). Como contrapartida, dos trágicas tradiciones históricas comunes, la ferocidad de Estados con comportamientos autocráticos, actualizando las herencias colonizadoras incluso bajo formatos representativos-democráticos, y la permanente tentativa de injerencia estadounidense y de otros países e instituciones con capital-imperialistas en casi todos los ámbitos de la vida social. Una de las formas de disfraz democrático de esa injerencia es la imposición, de la liberalización para la actuación de la "sociedad civil", o sea, el permiso para la acción de entidades asociativas internacionales, en gran parte amparadas por las empresas multinacionales o por gobiernos capital-imperialista./exigencia tristemente endosada por las burguesías locales.

La discusión teórica sobre la sociedad civil muchas veces se ve atrapada en las redes de la reflexión liberal, que descalifica la lucha

política (una vez que todo se podría resolver únicamente en la propia "sociedad civil" apartada del Estado); e ignora la relación entre la sociedad civil y la base productiva, como si la primera fuera consagrada solo por temas y "voluntades específicas", desligados de las condiciones socio-económicas de la que surgen tales "voluntades".

Este artículo reivindica una opción: la de un Gramsci que jamás dejó de considerar la importancia de la revolución socialista y de la posibilidad concreta de una sociedad comunista. Dejaremos a un lado interpretaciones que lo idealizan como heraldo de una sociedad donde el capitalismo ya no es más cuestionado. Nos dedicaremos a las contradicciones ya explicadas por su interpretación, respetando el hecho de que nuestro autor, al escribir los *Cuadernos de la Cárcel*, era un pensador comunista encarcelado por el régimen fascista, penosamente reeditando una obra *fur ewig*, en la cual condensaba su experiencia de militante comunista y trataba de esclarecer las exigencias de la lucha de clases en las sociedades capitalistas de los años 30.

Diversos autores vienen realizando consistentes interpretaciones de los textos de Gramsci.² Nuestra intención en este artículo es consolidar algunos conceptos fundamentales, a la luz de la inquietud que lo movía: explicar los procesos de dominación capitalista para aclarar las luchas de clases, en la medida en que la expansión de la acumulación capitalista transforma brutalmente la vida social en su conjunto.

Hoy, nos encontramos con una extensión inaudita de la escala de la reproducción capitalista, con el aumento avasallador de la organización empresarial en la sociedad civil, además de la incorporación de relaciones cosmopolitas en el interior de los propios Estados nacionales. Este artículo se dedica a criticar interpretaciones unilaterales del concepto de sociedad civil, tratando de retomar su doble filo tal como fue acuñado por Antonio Gramsci.

2 Ver: Carlos Nelson Coutinho: *Gramsci. Un estudio sobre su pensamiento político*; Giorgio Barata: *Las rosas y los Cuadernos. El pensamiento dialógico de Antonio Gramsci*; Álvaro Bianchi: *Laboratorio de Gramsci* y Guido Ligouri: *Normas para Gramsci*.

Estado y Sociedad civil: una cuestión de luchas de clases

Gramsci analizó cómo se organiza el Estado capitalista, considerándolo como parte integrante de una totalidad no mecánica sino más bien relacional y compleja ("orgánica"). Al rechazar —en mi opinión correctamente— toda escisión entre la base y la superestructura, se coloca frente a la complejidad real de explicar el proceso de la dominación capitalista tomando en consideración no solo el predominio económico, sino también el dominio político e ideológico, pensados en su correlación con las luchas de clases, abiertas o moleculares.

Gramsci no aprehende las clases sociales como entidades compactas o estáticas, sino como formas de vida social en permanente reconstitución. Desmenuza las múltiples formas de sus manifestaciones. Ni dominantes ni dominados son homogéneos o constituyen bloques unitarios. Están en permanente tensión, de la que resultan visiones de mundo y formas de conciencia al mismo tiempo rígidas e inestables (como las piezas de un mosaico incompleto). Si la conciencia está ligada a la forma de la vida social, es en esa vida social, comenzando por la fábrica,³ que se amoldan ciertas formas de ser, de sentir, y de pensar. Es en la sociabilidad, en las formas de organización, en los aparatos privados de hegemonía (sociedad civil), que Gramsci buscará la respuesta concreta para las formas de *organización de la lucha* anticapitalista, pues exactamente ahí también residen modalidades centrales de consolidación,

3 Las unidades fabriles acompañan a importantes y cruciales centros de organización del trabajo. En la actualidad, sin embargo, conviven con una fuerte dispersión geográfica y territorial (incluso a escala internacional), con una multiplicidad de formas contractuales (trabajo a domicilio, nuevas modalidades sectoriales de extracción de plusvalor, como en el ámbito de la salud, la educación, etcétera). Vale leer las incitadoras elaboraciones de Ursula Elin Huws en "Vida, trabajo y valor en el siglo XXI: deshaciendo el nudo", sobre esas modificaciones.

sistematización y difusión de una sociabilidad *adecuada* a la dominación. Los aparatos privados de hegemonía se unen siempre, directa o indirectamente, al terreno de la producción, lo que permite comprender de qué manera diferentes tendencias y contradicciones son traducidas en formas más o menos organizadas de cultura y de conciencia y llegan a condensarse como proyectos políticos. Partiendo de las observaciones de Gramsci, es posible hacer serios ejercicios de investigación: acompañar el proceso de conflicto y asociación entre aparatos privados de hegemonía, cristalizando una dirección más o menos definida, que se apodera y penetra al Estado y a partir de él se expande, conducida como política pública a través de sus agencias.⁴

Para Gramsci, el Estado no está solo en una "cúpula", aunque así trate de presentarse. Al contrario, el Estado capitalista ampliado integra y penetra crecientes espacios de la vida social, de la misma manera que las entidades organizativas ligadas a los grupos dominantes y/o a los subalternos —no están solo del lado de afuera, sino que también son incorporadas a las definiciones políticas (y de políticas públicas)—. Esa dinámica del Estado capitalista permite frenar los impulsos revolucionarios de los subalternos (modificándolos y conformándolos a través de revoluciones pasivas) y asegurar las condiciones de reproducción de una acumulación capitalista cada día más amplia, más extensa y más compleja. La delicadeza del análisis gramsciano se observa también en su refinado abordaje de las formas de consenso, de producción y disseminación de formas de conciencia cuya base esencial es el sentido común, conforme a las condiciones de la existencia, experimentadas como naturaleza humana fija y estable. Mientras, el sentido común, plagado de contradicciones, contiene un núcleo fundamental de buen sentido y no debe ser borrado o reprimido sino analizado, comprendido y

4 Partiendo de las categorías elaboradas por Gramsci, una historiadora brasileña mapeó aparatos privados de hegemonía de ciertas facciones de la burguesía, su imbricación en el Estado y la configuración de las políticas públicas que de ahí se derivan, a lo largo de casi un siglo. Ver Sonia Regina de Mendonça, *El ruralismo brasileño*.

sentido, en un verdadero "paso del saber al comprender, al sentir, y viceversa, del sentir al comprender, al saber. El elemento popular 'siente', pero no siempre comprende o sabe; el elemento intelectual 'sabe', pero no siempre comprende y, menos todavía 'siente'".⁵

Es necesaria una enorme atención para no desviarse de la categoría de sociedad civil acuñada por Gramsci, hacia usos y abusos impregnados del pensamiento liberal. Este no considera su íntima relación con el Estado y es recurrentemente defendido por los grandes medios, grandes medios, pues apoya asociaciones mantenidas por sectores empresariales, por gobiernos imperialistas y por entidades internacionales. Las formulaciones teórico-prácticas del Banco Mundial (BM)⁶ son las que mejor expresan la traducción liberal del concepto de sociedad civil, al calcar la definición sobre una distinción inmediata e intuitiva entre entidades asociativas y Estado.

En una detallada investigación sobre el BM, Pereira demuestra el reciente "reciclaje y dilatación del programa político neoliberal" realizado por el BM a través del impulso a la incorporación de diversos aparatos privados de hegemonía. En el análisis del BM, clases, aparatos privados de la sociedad civil, grupos de interés, movimientos sociales, todos, son vistos como instituciones que "interactúan" para la obtención de determinados fines y fluctúan más o menos en el mismo nivel de poder. El propio Estado es tomado como una institución más entre tantas otras, lo que simplemente disipa la dominación como contienda. Y cuando, ocasionalmente, se reconocen que existen asimetrías o disposición de los conflictos estructurales *a priori*, ya preparó el terreno para la evocación del "empoderamiento de los pobres".

Como virtualmente no existen relaciones de dominación, cualquiera puede empoderarse —y tener capacidad para— sin sufrir

5 Antonio Gramsci: *Cuadernos de la Cárcel*, vol. 1, p. 221.

6 Esta noción de entidades (o "actores") estanco a través completa-mente, por ejemplo, el libro de J. W. Garrison, *De la confrontación a la colaboración. Relaciones entre la Sociedad Civil, el Gobierno y el Banco Mundial en Brasil*.

la oposición de otros. El poder deja de ser visto como una relación social necesariamente arraigada en una determinada estructura social. Las iniciativas orientadas por esa referencia van desde proyectos de "desarrollo local" en el medio rural hasta la creación de consejos público-privados para la "administración" de ciudades. En todos los casos el discurso siempre es el mismo: no hay ganadores ni perdedores solamente ganadores.⁷

Gramsci refundó o amplió el concepto de sociedad civil, como sugieren Liguori⁸ y Coutinho,⁹ a partir de la afiliación marxista y revolucionaria y de la centralización del concepto de Estado. Desde entonces, y con mayor fuerza en la actualidad latinoamericana, existe una tensa lucha social en torno a la categoría "sociedad civil", por la recurrente tendencia a convertirla opuesta al Estado de manera genérica. Ahora bien, la demostración gramsciana es de una estrecha y consustancial relación entre la sociedad civil (o mejor dicho, los aparatos privados de hegemonía) y el Estado, tomado en el sentido restringido, dando como resultado lo que consideró Estado Ampliado. Las luchas contra-hegemónicas en la sociedad civil podrían desempeñar un doble papel: asegurar las conquistas institucionales y avanzar hacia el enfrentamiento del propio Estado. Pero, a la larga, jamás pueden perder de vista que ocurren en un campo minado. Guerra de posición y guerra de movimiento son momentos de una lucha de clases, que enfrentan al conjunto de las relaciones sociales burguesas, incluso a su Estado.

Por otra parte, la ampliación del Estado no debe ser analizada de forma unilateral. Ciertamente, puede ser el resultado del crecimiento de agencias e instituciones públicas, incorporando reivindicaciones y demandas o incluso integrando liderazgos de diferentes grupos sociales en circunstancias de dirección institucional (ya sea por procesos electorales o por indicaciones diversas). El Estado restringido, al ampliarse, ocasiona y ofrece eventuales soluciones o

7 João Marcio Mendes Pereira: *El Banco Mundial como actor político intelectual y financiero (1944-2008)*, p. 383.

8 Guido Liguori, ob. cit., p. 49.

9 Carlos Nelson Coutinho, ob. cit., pp. 29-56.

pallativos para capas más extensas de la población, lo que amplía su constitución "pública". Desde ese punto de vista, revela una cierta socialización de la política, como reiterara Carlos Nelson Coutinho o, en otros términos, una cierta democratización de la democracia, como sugerían Laclau y Mouffe.

Sin embargo, esto es solo un lado del proceso. La ampliación del Estado no ocurre desvinculada de las relaciones sociales de producción y puede expresar la ampliación del Estado bajo el predominio capitalista, garantizando la valorización del valor para el capital. Significa también —y es fundamental no olvidar este aspecto— la sagacidad de diferentes y bien organizadas entidades de sectores capitalistas en el interior del propio Estado. Ese proceso incluye una difusión constante y siempre más intensa de los intereses dominantes, presentando al orden dominante como un horizonte insuperable. Las entidades empresariales (por fuera o por dentro del Estado) contribuyen a garantizar la presencia del Estado (ampliado) más allá de las fronteras de su propia institucionalidad, diseminando trincheras de defensa del orden capitalista.

Gramsci comparó al Estado restringido moderno con "solo una trinchera de avanzada, por detrás de la cual se situaba una robusta cadena de fortalezas y casamatas".¹⁰ Vale recordar que en la actualidad, en el plano internacional, las conquistas legales y democráticas de masas han sido sistemáticamente derrocadas o atacadas a través de tales "trincheras" de avanzadas de la dominación burguesa.

La sociedad civil en el sentido gramsciano, encierra, al mismo tiempo, la constatación de la instauración y difusión de aparatos privados de hegemonía y su correlación, una expansión de espacios de sociabilidad y cultura. En tales espacios contradictorios específicos de la sociedad civil (si es que podemos aislarla del Estado, lo que Gramsci evita), se mezclan situaciones de oposición clara de clases (donde condición y posición de clase están nitidamente delimitadas) con otras formas de organización y de distinción, en las cuales intereses particulares, situaciones específicas e iniciativas

colectivas parecen no vincularse a la división fundamental de las sociedades de clases, en este caso, capitalista.

Veamos algunos de esos casos. En la sociedad civil coexisten organizaciones de defensa de sectores económicos específicos, como la defensa sindical y corporativa, tanto de empleados como de empleadores y empresarios. En ambos casos, son entidades sin fines lucrativos, volcadas a intereses específicos y tienen carácter de casi inmediato. Como es de imaginar, los recursos económicos de que disponen son de diversas escalas, siendo la mayor cantidad de contribuciones la de los trabajadores, siempre limitada por su inestabilidad (además de las trampas de "inversiones monetarias", que pueden convertir las en su contra, en entidades que, para valorar sus recursos, ingresan en el mercado de capitales capitalistas), mientras, la masa de la contribución patronal para entidades privadas que defienden sus intereses tiende a ser más sustancial y estable, incluso por las inversiones financieras que realizan. Las primeras dependen directamente de parte del trabajo necesario desempeñado por los trabajadores, incluyendo un razonable grado de sacrificio. Las segundas dependen de parte del plusvalor extraído por los empleadores. Se aumentan las dificultades evidentes para que una organización de los trabajadores sobrepase los estrechos límites del *interés económico* inmediato, una vez que la legislación —y la ideología capitalista dominante— tratan de refrenar las reivindicaciones de los trabajadores en el ámbito corporativo erigido en defensa de capas específicas de trabajadores), mientras posibilita sin mayores obstáculos que las entidades de cuño patronal puedan actuar en cualquier dirección, acoplando la noción de "autonomía" a la disposición de recursos.

Incluso, con carácter inmediato de clase, podemos observar la constitución de entidades empresariales más amplias, destinadas a defender, más allá de las empresas y sus sectores de actividades, intereses que declararían respecto a grandes temas empresariales, ultrapasando su actividad inmediata. En muchos casos, se vuelven explícitamente hacia la defensa abstracta del capitalismo, con la elaboración de propuestas políticas, de legislaciones económicas o sociales, o incluso se presume de formular proyectos educativos y culturales que defienden principios orientadores del mercado. La actividad educativa que ejercen no se limita al plano escolar,

¹⁰ Antonio Gramsci: *Cuadernos de la Cárcel*, vol. 2, p. 262.

aunque pueda incluirlo: en algunos casos, se trata de una educación complementaria a la escuela, como actividades extraescolares, realizadas de manera selectiva para sectores de la élite (a través de algunos intercambios internacionales) y para los sectores populares, dirigidos a estimular lo que hoy llaman "empreendedorismo". En muchos países, llegan a recetar currículos en torno a la gestión, para la eficiencia empresarial, para la competitividad, por ejemplo, y pasan a disputar las conquistas de la educación pública (es decir, la definición de la política ilimitada del Estado). Realizan actividades "privadas" pero abiertas al público en el ámbito asociativo y actúan al mismo tiempo en el ámbito directamente estatal, con el objetivo de convertir sus iniciativas en políticas públicas. En muchos casos, tales entidades asociativas —siempre presentadas como sin fines lucrativos— encierran recursos internacionales, apoyadas (cultural e intelectualmente) e incluso patrocinadas por entidades empresariales de los países centrales.

En la actualidad, crecen entidades organizadas a partir de las contribuciones patronales dirigidas a la defensa de cuestiones "culturales", presentadas como si la cultura fluctuase por encima de las clases sociales. Divulgan y defienden una cultura adecuada a la forma capitalista de existir (mercado de artes, mercado musical, mercado de información, formación y/o educación dirigida a la juventud pobre, innovación tecnológica, etcétera).

Al ser uno de los espacios fundamentales de la lucha de clases, también surgen entidades, movimientos y luchas de clase trabajadora, sin embargo, estas experimentan mayores dificultades de sustentación para actuar en niveles más amplios: centrales sindicales nacionales o internacionales expresan tal intento (y traducen tales dificultades), así como una enorme cantidad de pequeñas organizaciones, con bajo grado de institucionalización y recursos, dirigidas a enfrentar dificultades inmediatas (problemas de salud, de urbanismo, etcétera) o para el enfrentamiento a diversas cuestiones incluso de amplios propósitos. En ese ámbito podemos situar a los "nuevos movimientos sociales" nacidos en el terreno de las múltiples carencias provocadas por la forma social capitalista: habitación, problemas específicos de salud, enfrentamientos a diferentes formas de racismos, de discriminaciones variadas, etcétera. Aquí también se incorporan las llamadas luchas sociales de los

"sin", como los "sin-tierra", "sin-documentos", "sin-techo", etcétera, sin perder de vista una infinidad de iniciativas populares —es decir, nacidas en el ámbito, de las clases trabajadoras— dirigidas de forma directa hacia una cultura muy crítica a la dinámica capitalista. Grupos de teatro (como el Teatro del Oprimido, de Augusto Boal), de producción fotográfica, de cine, de música entre otros, nacen todo el tiempo en las grandes masas populares, reinventando de manera continua una cultura profundamente anticapitalista y al mismo tiempo revolucionaria.

Como se observa, la aparente distancia del mundo directo de la producción no significa que tales entidades estén desvinculadas de él. En verdad, los aparatos privados de hegemonía (la sociedad civil) son formas de organización que dependen menos de la crítica de la institucionalidad estatal para existir (incluso si están "legalizadas") y sus miembros no están impulsados *directamente* por la necesidad o por la coacción. Esa forma de adhesión, sin embargo, no empalidece las relaciones todavía más concretas y fundamentales en las cuales están inmersos los seres sociales. Tales entidades asociativas (aparatos privados de hegemonía, en los términos gramscianos) nacen con los pies anclados en la existencia real de clases sociales, en la separación fundamental reproducida de forma permanente entre las tareas de la ejecución (el trabajo manual) y las de la concepción (el trabajo intelectual, o de mando).

Gramsci, como un estratega que trataba de aclarar la forma concreta de las luchas sociales, no presentó la sociedad civil (y sus aparatos privados de hegemonía) ni como espacio por excelencia del convencimiento y de la autonomía *angelical* ni como lugar de una concertación maquiavélica por la dominación (lo que le conferiría un aspecto *demoníaco*). Ella es uno de los ambientes —y quizás el más importante, por ser el *locus* del Príncipe Moderno, el partido— del choque de clases, en especial a través de la formación cultural e ideológica y de la organización de las voluntades sociales dispersas.

Embebidos de la visión liberal y contraponiendo Estados a sociedad civil, muchos la ven como la expresión casi angelical, forma inmediata y organizada de las infinitas voluntades en el escenario social, distante del mundo ensimismado del "poder", que estaría expresado

en el Estado. También la consideran distante del "mercado", tomado como institución o como el espacio de las empresas.¹¹ Esa vertiente exige en la actualidad la participación de la "sociedad civil" en muchos procesos de decisión estatal, pero cierra los ojos a la pertenencia de clase de las entidades que integrarían de esa forma el Estado. No consideran, sobre todo, la desigual capacidad de organización burguesa (frente a los trabajadores) a través de aparatos privados de hegemonía de distintos niveles (local, nacional, internacional).

Autores de filiaciones teóricas no liberales también tenderán a considerar la sociedad civil como angelical o como el espacio de cierta pureza social, de la expansión de las luchas subalternas y de las conquistas democráticas. Al defender, por ejemplo, una "sociología pública", Michael Burawoy convoca a una acción desprovista de clases: "trabajando en las trincheras de la sociedad civil, energizándola, fortaleciendo la resistencia al Estado y a los mercados y desafiando la dominación no como desmitificación, sino como alternativas posibles".¹²

Aunque con sensibilidad hacia la izquierda, esa interpretación se apoya en una suposición teórica liberal: la de que la extensión de entidades no-estatales y "libres" ocurriría solo en el ámbito de la propia asociación, de las "voluntades", desconectadas del mundo de la producción y la necesidad. La visión angelical deja a un lado los procesos de luchas que ocurren en todos los ámbitos de la vida social bajo el capitalismo, siempre marcadas por la inserción en el propio proceso productivo y por la profunda desigualdad que permea la capacidad asociativa.

Olvidan, sobre todo, que en contextos de democracias representativas y de libertades formales en las condiciones capitalistas contemporáneas, los aparatos privados de hegemonía empresarial asumen el *formidable papel de conversión de las luchas populares*, desconectándolas permanentemente del terreno de las clases

¹¹ En genealogía tocquevilliana, la multiplicación y la fragmentación de tales entidades asegurarían la propia condición democrática: ellas mismas impondrían que ciertas mayorías (como por ejemplo, la clase trabajadora) pudiese romper el lazo de la dominación a través de sus reivindicaciones igualitarias.

¹² Michael Burawoy: *El marxismo encuentra a Bourdieu*, p. 76.

sociales y reduciendo sus conquistas en el ámbito del propio Estado. Promueven una dramática inflexión al sustentar (y financiar) asociaciones nacidas en la clase trabajadora (populares) para que se mantengan en posiciones "apolíticas" y no partidarias y para que resuelvan de manera directa sus dificultades inmediatas, rebajando las exigencias de políticas universales. Esta es una de las más importantes formas de la guerra de posiciones, en las cuales no importa solo de ocupar mayor número de inserciones en la política pública, sino también de invertir el papel de los peones en los procesos de disputa, neutralizándolos. Así, entidades asociativas con perfil de clase dominante critican de forma abierta al Estado con amplio, sin embargo, lo asumen para sus propios intereses. Aseguran el ingreso de sus propias entidades en el Estado, siempre que barran el acceso a las entidades populares. Mientras, muchas veces la actuación de las entidades patronales de la sociedad civil presentes en el Estado necesita /palidecer/ las carencias populares, ya sea a través de acciones públicas focalizadas (que no constituyen derechos universales), o sea desviando la atención de tales reivindicaciones hacia modalidades privatizadoras de las políticas dirigidas a los sectores sociales más amplios. Existe un caso común de privatización de la salud y de la educación, a través de *vouchers* para escuelas particulares (*tickets* acreditados como monedas) o de "seguros" privados, ambos con subsidio público, cubiertos del curso de la "libre escuela" mercantil.

La ingenua suposición de que en esa "sociedad civil" residiría la posibilidad de la autonomización de las luchas populares frente al Estado, construyendo desde "abajo" nuevas formas de relación social, corre el riesgo de desarmar a las masas populares con relación a la complejidad del enfrentamiento.

La sociedad civil—siempre en el sentido gramsciano—, no pasa por encima de las relaciones sociales dominantes sino que, por el contrario, está encantado con ellas. Ni el mercado ni el Estado son entidades "externas", "ajenas" a la sociabilidad promovida por el capital, una vez que saturan las más finas redes de la vida social. Además, la reflexión gramsciana jamás se limitó al espacio de la sociedad civil, pues resaltaba la cuestión del Estado y las combinaciones entre guerras de movimientos y de posición adecuadas para enfrentar las condiciones de la dominación burguesa.

Sea por el sesgo francamente liberal, o por un cierto sesgo autonomista, ambas vertientes, de cuño angelical, olvidan que la sociedad civil es uno de los espacios fundamentales en el que se procesa también la dominación de clases bajo el capitalismo.

Los aparatos privados de hegemonía burguesa, de cuño directamente económico, expresan tensiones entre-clases pero también posibilitan arreglos entre fracciones de la clase dominante. Se trata de organizaciones sectoriales, muchas de ellas con un amplio alcance nacional e internacional, que agrupan segmentos específicos burgueses. El fenómeno no es nuevo en el escenario internacional y ocurre en innumerables países, con características propias. Más allá del arreglo estrictamente nacional, tales aparatos privados de hegemonía asumirán diseños más bien abarcadores e internacionales. René Dreifuss, en minuciosos trabajos de investigación, analizó el nacimiento de los Round Table Groups, en 1911, que asociaban empresarios, intelectuales y funcionarios británicos y estadounidenses, y sus desdoblamientos internacionales, sobre todo a través del Council of Foreign Relations (CFR), creado en 1921, así como del Committee for Economic Development (CED), creado en 1941, durante la Segunda Guerra Mundial. El CFR, con intensa actividad hasta hoy, publica el conocido periódico *Foreign Affairs*. Del CED se desprende el conocido grupo de Bilderberg (1954) y una infinidad de entidades empresariales europeas co-hermanadas, como le Siecle y el Institut de l'Entreprise, en Francia; Círculo de Empresarios, en España, además de otras entidades en Inglaterra, Alemania, Portugal, Italia, Suecia, Finlandia y Turquía. En otros continentes, tales entidades co-hermanadas están presentes en Australia, en China, en Japón, y en África del Sur. Del CFR surge, en 1973, la Comisión Trilateral. Ambos, CED y CFR, siguen activos. Para los países de la América Latina, menciona el papel desempeñado por el Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP), fundado en 1941 y que mantiene estrechas relaciones con el CED.¹³ Lejos de reducir su importancia, una

13 Ver René Dreifuss, *La internacional capitalista. Estrategias y tácticas del empresariado transnacional, 1918-1986* y L. E. Minter Shoup, *W. Imperial Brain Trust. The Council of Foreign Relations and United States Foreign Policy*.

enorme red de entidades creadas en los diferentes países latinoamericanos las actualiza, no solo consolidando las burguesías locales, sino también profundizando los lazos de dependencia entre ellas y los intereses capital-imperialistas.¹⁴

Además de la organización para la defensa de intereses políticos dirigidos inmediatamente hacia cuestiones económicas, también poco es nueva la gran multiplicidad de organizaciones destinadas al adoctrinamiento, educación y/o acomodo social convenientes a la dominación de clases, a través de entidades como Rotary o Lyons Club, en las iglesias, en los medios y en las escuelas, todas citadas por Gramsci aún en la década de 1930, y que ya por entonces destacaban una enorme variedad.

En la actualidad, el volumen de entidades civiles (y sin fines lucrativos) constituidas bajo el patrocinio directo o indirecto de entidades empresariales se agigantó, a partir de la generalización de la pretendida "filantropía" empresarial,¹⁵ cuyas figuras más emblemáticas en el escenario internacional son las ya antiguas fundaciones Rockefeller (creada en 1913) y Ford (1936), y algunas de las recientes son la Fundación Bill y Melinda Gates (<http://www.gatesfoundation.org/>), creada en 1997) y la Open Society, patrocinada por George Soros desde 1979 (<http://www.opensocietyfoundations.org/>). Actúan a través de redes de "compañías"/"sociedades" y de soporte y financiamiento a iniciativas locales, lo que permite el surgimiento de nuevas entidades, incluso populares pero, simultáneamente, las capturan a través de la imposición de condicionantes para su manutención.

En otro momento, estudiamos con mucha atención el crecimiento de entidades asociativas de base empresarial en Brasil, y que mostraban el contraste entre el estrechamiento de sus lazos

14 Vale conocer la secuencia de investigaciones acerca de las asociaciones bancarias en la América Latina emprendida por Ary Minella en "Globalización financiera y las asociaciones de bancos en la América Latina".

15 João Leonardo Medeiros: *La economía frente al horror económico. Una crítica ontológica de los impulsos de altruismo de la ciencia económica*.

16 Virginia Fontes: *Brasil y el capital-imperialismo. Teoría e historia*, p. 218.

con el Estado y la represión estatal y privada sobre entidades populares o de trabajadores, lo cual generó lo que designamos como una ampliación selectiva del Estado.¹⁶ Solo como ejemplo, vale mencionar el caso del aparato privado de hegemonía del Grupo de Institutos Fundaciones y Empresas (GIFE), una de las más importantes que actúan en Brasil y que suma empresas y entidades privadas sin fines lucrativos de base empresarial. Así se presenta el GIFE: una organización sin fines lucrativos que reúne asociados de origen empresarial familiar, independiente o comunitaria, que invierten en proyectos de finalidad pública. Nacido como grupo informal en 1989, fue instituido como Grupo de Institutos Fundaciones y Empresas en 1995 por veinticinco organizaciones. Desde entonces, se convirtió en **una referencia en Brasil sobre inversión social privado y viene contribuyendo al desarrollo de organizaciones similares en otros países.**¹⁷

Se suma a eso la diseminación de entidades que ocurrió a partir de 1946 denominadas Organizaciones no Gubernamentales (ONG), que en 1968 fueron acreditadas y pasaron a integrar consejos consultivos de la ONU (ONU, 2014). Aparatos privados de hegemonía como sus predecesores, conservan sus características aunque se asuman nuevas peculiaridades, comenzando por fuentes de financiamiento diversificadas (incluso públicas o empresariales), y ocuparon el primer plano a partir de las décadas del 70 y el 80, fundamentalmente. Actúan en las más variadas escalas, en ámbito local, regional, nacional o internacional. Su impulso se inicia en la década del 70, pero no existen estimados confiables para cuantificarlas en escala internacional,¹⁸ incluso por abarcar estructuras organizativas extremadamente variadas.

Como se observa, el término "ONG" es la expresión directa del proyecto liberal, caracterizando *ad nauseam* tales asociaciones como si fueran contrapuestas al Estado. Tomar el término ONG como sinónimo de sociedad civil refuncionalizó la idealización liberal, borrando las bases de clases de tales aparatos privados de hegemonía y

ocultando su íntima relación con el Estado. De esa manera, se facilitaba la conversión de iniciativas asociativas, muchas veces originadas en luchas populares, en nuevas formas de "flantropía". En un escenario de lucha intransigente, diversas modalidades de financiamiento y apoyo les serían ofrecidos por aparatos privados de hegemonía y directamente empresariales. Otras designaciones del mismo cariz fueron y continúan siendo creadas y divulgadas hasta el agotamiento: "tercer sector", "mundo de la vida", "esfera privada —sin embargo, pública"—, etcétera, todas oscureciendo el perfil de clases y la lucha que se desarrolla en este terreno.

A partir de esos pocos ejemplos, se puede tener una idea de las dimensiones, de la importancia y del entrecruzamiento entre entidades asociativas empresariales hoy en el interior de los diversos países y en el escenario internacional. En particular en la América Latina, donde se estimularán las luchas sociales en el siglo XXI y crecerán las entidades populares y con perfil próximo a la clase trabajadora (movimientos sociales diversificados) se establece, en su entorno, una envolvente red de entidades con perfil empresarial (con apoyo nacional e internacional), tratando de convertirlas o aislarlas.

En función de esa red tentacular, algunos intérpretes muchas veces se evaden hacia una visión demoníaca de sociedad civil, como el lugar de control casi absoluto del capital sobre todas las instancias de la vida social, sea directamente a través de las empresas, o sea a través de esa proliferación de entidades asociativas

Mientras la visión angelical borra las escisiones sociales que se rehacen y se perpetúan en los aparatos privados de hegemonía, la visión opuesta hipostasía la dominación y desconsidera la importancia de las contradicciones sociales y de las modalidades múltiples de la lucha de clases.

Estimuladas, ya sea por la adhesión irrefutable, o por temor, dejaban en un segundo plano la cuestión central: la urgencia de explicar el Estado capitalista contemporáneo y, sobre todo, la construcción de una unidad de la lucha de la clase trabajadora, capaz de incorporar, simultáneamente, sus múltiples facetas y de enfrentar los puntos cruciales de la dominación del capital, en el plano político y en el de las relaciones sociales.

Este recorrido por los usos del concepto y por las formas concretas que vienen asumiendo los aparatos privados de hegemonía

17 GIFE, negritas del original, cursivas de la autora.

18 Philippe Ryfman: *Les ONG*.

trató de señalar la riqueza, la importancia y la actualidad de la conceptualización gramsciana de Estado. Se constata, sin embargo, que, ocho décadas después de la redacción de los *Cuadernos de la cárcel*, la situación parece hoy mucho más compleja.

A ese respecto, vale señalar que la formidable multiplicación de aparatos privados de hegemonía después de la década del 70 expresa una intransigencia y una desarticulación de las luchas de clases, paralelo a una reconfiguración de la clase trabajadora a escala internacional. El surgimiento de una serie enorme de luchas sociales populares en los años 70, en el mismo periodo de crecimiento de los aparatos privados de hegemonía, expresaba dos inquietudes mayores: la incapacidad de los estados capitalistas en asumir de hecho el bienestar de las grandes masas —el *estatismo autoritario* señalado por Poulantzas—¹⁹ y un enorme volumen de problemas resultantes de la propia expansión del capitalismo, incluso para los países llamados periféricos, como cuestiones ambientales, discriminaciones diversas, etcétera.

Los así llamados neoliberalismo y reestructuración productiva fueron fenómenos múltiples: desarticulación de empresas, expansión intensificada de relaciones capitalistas hacia otros países por expropiaciones de campesinos y difusión de la "Revolución Verde", generalización de nuevas relaciones de trabajo (precarizaciones diversas) e intensificación de la competencia entre los trabajadores, introducción de procedimientos supuestamente "participativos" en las relaciones de trabajo, aumento de las deudas públicas, al lado de intensa campaña en pro de la sociedad civil. Innumerables formas de lucha y de resistencia estallaban (como rositas de maíz) y, frente a la violencia estatal contra aquellas de mayor aliento organizativo, muchos sectores populares retrocedieron hacia posiciones defensivas, apoyadas en la auto-ayuda. Tales posiciones son rebeldes, responden a las condiciones reales de la vida, pero no llegan a configurar un enfrentamiento explícito, a pesar de que puedan llegar a hacerlo. Fue sobre esas luchas populares que las estrategias burguesas de la "filantropía" trataron de actuar, en una verdadera operación

de *conversión*. En el plano interno, en los diversos ámbitos nacionales, se trataba de convertir reivindicaciones emergentes en ayuda emergencial, vaciando un probable sentido de enfrentamiento al capital. En el plano externo, se trataba de garantizar una distancia segura entre activismo internacional y conexiones políticas internacionales. Suministraban recursos —escasos e insuficientes— para problemas variados, sustentando un activismo limitado en su alcance. Se trataba de *dirigir* diferentes luchas específicas especializadas. En todos los casos, una condición fundamental para el acceso a los recursos: la de mantenerse estrictamente en la actuación inmediata, pragmática, "apolítica".

La desarticulación operada empujaba a tales aparatos privados de contra-hegemonía a pasar de una situación de enfrentamiento a la de colaboración, vaciando las entidades de aglutinación popular, como los partidos políticos y dificultando todavía más la formación de frentes internacionales de lucha. Esa desarticulación se tornaba más factible una vez que el terreno de las reivindicaciones específicas se situaba en niveles, ya sea infra-nacionales, a partir de problemas urgentes e inmediatos, o sea en el ámbito internacional, lejos del alcance partidario. La "democracia" se deslizaba desde el terreno de las conquistas de masas al de la actuación incesante —sin embargo impotente— de aparatos privados de hegemonía entre los cuales aquellos de base empresarial financiaban o apoyaban una red creciente de "voluntarios" de origen popular, sobre todo los de "buena voluntad". El objetivo era atenuar las secuelas de la expansión de las relaciones capitalistas que seguía su curso y perfilar sus contradicciones. El Estado democrático se tornaba selectivo en la incorporación de tales entidades, garantizando mayor espacio para aquellas referendadas por los recursos empresariales. Mientras, esa práctica, cavó todavía más profundamente la separación entre los partidos políticos y sus bases populares en diferentes países.

El contraste entre el encasillamiento político de las clases trabajadoras nacionales en democracias más o menos limitadas y la movilidad internacional del capital es inquietante. Ello demuestra al mismo tiempo la necesidad del Estado para la expansión

19 Nicos Poulantzas: *L'Etat, le Pouvoir, le Socialisme*.

capitalista²⁰ y el empeño en el oscurecimiento de la propia existencia de clases sociales en los diferentes niveles: local, regional, nacional e internacional. Y eso, exactamente, cuando hubo una de las mayores expansiones de la clase trabajadora en el planeta.

Al lado de una creciente internacionalización de los propios Estados, por la penetración de aparatos privados de hegemonía internacionalizados en los más diferentes ámbitos estatales, parte expresiva de tales intereses no parece ofrecer mayores dificultades en aceptar formulaciones políticas de cuño nacionalista, con tal de que mantenga su expansión externa y admitan la libre movilización de capitales. Si están aliados en el bloqueo a la expansión de derechos a los subalternos, nacionales o internacionalizados, hacen aumentar a niveles peligrosos la tensión internacional. El pequeño grupo de países clásicamente imperialistas resiste a la presión de aquellos cuyas burguesías, expandidas en los últimos años interna o externamente, solicitan ingreso al selecto club capital-imperialista.

La complejidad real de los Estados —y de la sociedad civil— no es sin embargo señal de omnipotencia capitalista: expresa el aumento efectivo de reivindicaciones con base en la clase trabajadora y de luchas que permanentemente vuelven a brotar en función de la propia expansión de las contradicciones derivadas del grado de concentración tanto del capital, como de los recursos empresariales para la contención de la lucha de clases. El caso de la América Latina, también contradictorio, lo evidencia. Tal vez sea la región en la que más crecieran las tentativas de injerencia empresariales locales e internacionales (capital-imperialistas) buscando neutralizar las luchas y conquistas populares, pero también es donde los movimientos sociales con perfil claro de clase trabajadora se implantaran en gran escala, no solo resistiendo a tales “transformaciones”, sino yendo más allá, avanzando en dirección a formas organizativas de cuño internacional con carácter de clase, como la vía campesina, que implanta centros educativos y de formación de la clase trabajadora no circunscritos a los sectores corporativos o

a los ámbitos nacionales. Innumerables entidades de la sociedad civil se reconstituyen como aparatos privados (sociedad civil) dirigidos hacia la *contra hegemonía*, con orígenes nacionales diversos por lo tanto creciente integración sur-americana en los campos de la educación y formación populares, de la solidaridad de clase en torno a la defensa de derechos (especialmente salud y educación) y del enfrentamiento en contra de formas productivas actuales, como las luchas contra la mineralización, de defensa de los pueblos indígenas, por la soberanía alimentaria, entre otras.

Traducción del portugués: Dominica Diez

20 F. Fukuyama: *La construcción de Estados: gobierno y organización en el siglo xxi*.